



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1,26-38

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

26 En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María. 28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». 29 Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. 30 El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de “Jesús”. 32 Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». 34 María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. 36 Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, 37 porque no hay nada imposible para Dios».



38 María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.

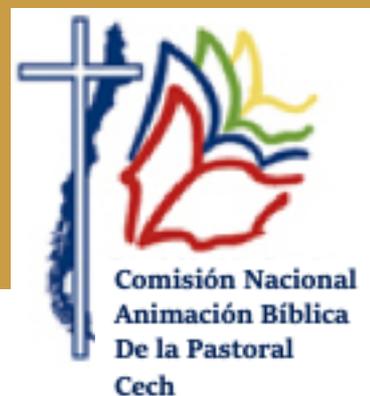
Palabra de Dios



Lc 1,26-38. En la segunda escena, paralela a la primera (Lc 1,5-56), se anuncia con textos del Antiguo Testamento el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios. María es saludada con un nuevo nombre: «favorecida», es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios.

La versión latina de la Biblia o Vulgata interpretó este gran favor y lo tradujo por «llena de gracia» (gratia plena). La Iglesia, después de siglos de reflexión, lo expresó en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Al igual que para Juan Bautista (Lc 1,13), el nombre del niño que va a nacer es dado desde el cielo, porque la misión que va a cumplir en este mundo proviene de Dios: se llamará «Jesús», que significa «el Señor salva». María no duda, como Zacarías, pero pregunta cómo su-cederá, dado que ella es virgen y, aunque está comprometida en matrimonio con José, aún no viven juntos. Y ante la revelación (Lc 1,35: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...») muestra su total dependencia y entrega, llamándose a sí misma «servidora del Señor» (Lc 1,38).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Cuáles son las palabras con las que el ángel saluda a María?, ¿qué noticia le trae? ¿Cómo describe el ángel al hijo que María va a tener? ¿Cómo se hace posible que María llegue a ser la madre del Hijo de Dios? ¿Cuál es la respuesta final de María?*
- 3. ¿Qué nos enseña María a través del diálogo que tiene con el ángel que le anuncia la Palabra de Dios? ¿Cómo es nuestra disponibilidad para entrar en diálogo con el Señor y acoger su plan de salvación para cada uno de nosotros? ¿Qué significa para nosotros, en forma personal y comunitaria, el hecho de que María, acogiendo la Palabra de Dios, llegue a ser portadora del Hijo de Dios que nos trae la salvación?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*